

I ECUMENISMO DOCTRINAL

HACIA LA RENOVACION ECUMENICA DE LA TEOLOGIA

*IV Jornadas de Estudios Ecuménicos en el Centro Juan XXIII
de la Universidad Pontificia de Salamanca*

El Centro Ecuménico Juan XXIII organiza cada año, en la Semana de Pascua de Resurrección, una sesión de estudios ecuménicos.

El pasado abril, de 1967, tuvo por tema central *La Ecumenización de la Teología*. Unos treinta profesores de diversas disciplinas teológicas dialogaron durante tres días sobre dicho tema.

Nuestra revista **DIALOGO ECUMENICO** publicará, en el presente y sucesivos números, algunas de las reflexiones aportadas por los participantes en dichas IV Jornadas de Estudios Ecuménicos, no con la pretensión de decir la última palabra

en cuestión tan difícil, sino con el solo afán de abrir caminos y suscitar nuevas y más profundas reflexiones entre los teólogos de nuestros días.

En el presente número publicamos un artículo, referido a la ecumenización de los estudios bíblicos, escrito por un profesor del Centro Ecuménico Juan XXIII.

A modo de guión previo de lo que iremos publicando, adelantamos aquí un resumen de los *Cuestionarios* que sirvieron de base a la reflexión ecuménica:

I.—Sobre la Teología en general.

II.—Sobre Dogmática Fundamental.

III.—Sobre Dogmática Especial.

I.—SOBRE LA TEOLOGIA EN GENERAL:

OBJETIVOS ECUMENICOS

Todos los profesores estuvieron de acuerdo en que la Teología ecuménica debe lograr los cinco objetivos generales siguientes:

- a) la liberación del método polémico
- b) el descubrimiento del hermano separado en sentido positivo
- c) la delimitación clara entre lo dogmático y lo teológico
- d) la creación de un lenguaje teológico ecuménico
- e) la elaboración de una teología centrada en el misterio de la salvación.

a) *La liberación del método polémico.*

El método polémico es una herencia de nuestros teólogos antepasados. Intenta, sobre todo, vencer al adversario. Ha

causado más daños que ventajas. La teología, polémicamente elaborada, no es de provecho para nuestros fieles y nos distancia de nuestros hermanos no católicos.

Pero, el método ecuménico ha de permitir la exposición objetiva de toda la verdad católica y el juicio sobre los errores dogmáticos.

Hay que evitar la postura de presumir el error en el hermano no católico. La verdad posee la fuerza suficiente para defenderse a sí misma. Su exposición debe ser serena, sencilla, lúcida. Todo, con el fin de acercarnos más a los hermanos separados, a quienes tenemos que oír y conocer anteriormente a todo método. De dicho conocimiento brotará el método, que tiene cuenta del interlocutor.

b) El descubrimiento del hermano separado en sentido positivo.

Urge conocer y aceptar los aspectos de verdad que los hermanos no católicos han desarrollado como nosotros o mejor que nosotros. Lo cual supone esfuerzo psicológico y científico. Y más aún es reconocimiento de que poseemos el mismo Espíritu. Este objetivo del “conocimiento positivo” incide en el anterior de la “liberación del método polémico”.

c) Delimitación clara entre lo dogmático y lo teológico.

Por teológico se entiende aquí lo que aún no es verdad con obligación de ser creída.

Conviene revisar y precisar con mucha objetividad las calificaciones teológicas. Hay que tener en cuenta la teología ortodoxa y protestante. Se impone la admisión del pluralismo teológico. Sólo así podrá llegarse a un diálogo ecuménico auténtico en teología.

d) La creación de un lenguaje teológico ecuménico.

Para poderse entender, los teólogos deben coincidir en el modo de expresarse: en el lenguaje teológico. Dicho lenguaje común nace y se construye, principalmente, arrancando de las fuentes bíblicas; pero, también de la “fuentes tradicionales”. En todo caso deberá formularse de cara a los modos de expresión y problemática del hombre actual.

e) *La elaboración de una teología centrada en el misterio de la salvación.*

Es una exigencia de la orientación pastoral de los estudios eclesiales. Y es una necesidad para el fruto de los contactos teológicos ecuménicos.

¿Dificultades y medios?

Entre las mayores *dificultades* actuales que se interponen a la consecución de los objetivos precedentes hay que citar:

- a) La actitud psicológica, cargada de prejuicios, que viene de la misma formación teológica recibida;
- b) Cierta irresponsabilidad y superficialidad general en el conocimiento del Concilio Vaticano II;
- c) Carencia de medios para el conocimiento científico de los hermanos no católicos y dificultad concreta en los contactos directos;
- d) Dificultad real en distinguir bien lo dogmático y lo teológico;
- e) Desconocimiento del lenguaje de los no católicos y de las filosofías modernas;
- f) El hecho de hallarnos en "los comienzos".

Como *medios* que pueden señalarse, para avanzar hacia las metas propuestas, estarían:

- a) Estudiar a fondo el Concilio Vaticano II, desentrañando y desarrollando su doctrina;
- b) Frecuentar convenientes contactos directos;
- c) Profundizar en el estudio de las fuentes;
- d) Encarnarse más y más en el mundo en que vivimos.

II.—SOBRE DOGMATICA FUNDAMENTAL:

CUESTIONES QUE URGE ESCLARECER ECUMENICAMENTE

A modo de relación indicativa parece que debe ponerse mucho interés en los puntos siguientes:

- a) La Teología en la Iglesia: ¿qué es y para qué es?
- b) Relaciones entre Escritura-Tradición-Magisterio.

- c) ¿Cómo llegar a una Teología Bíblica?
- d) Posibilidad y conveniencia de la Biblia Ecuménica.
- e) La mediación y necesaria reforma de la Iglesia.
- f) Presentación de las prerrogativas pontificales.

a) *La Teología en la Iglesia: ¿qué es y para qué es?*

En esta línea importa mucho considerar la Teología como conciencia comunitaria que la Iglesia tiene de la Revelación. Debe concebirse como explicitación del dato revelado de forma que llegue vitalmente al pueblo fiel. Lo que importa mucho contacto y conexión entre teólogos y pastoralistas. La meta suprema siempre vigente: llevar al encuentro con Dios.

b) *Relaciones entre Escritura-Tradición-Magisterio.*

Nuestros manuales han pecado de excesivo recurso al Magisterio. El Magisterio ha de estar al servicio de la Palabra de Dios y es absolutamente necesario como intérprete auténtico de la tradición y garantía de la unidad. Debe ponerse énfasis en que Escritura y Tradición son el único depósito de la Revelación encomendado a la Iglesia y conviene distinguir bien entre Tradición apostólica y tradiciones eclesiásticas. Es importante distinguir entre magisterio infalible y magisterio prudencial. Sería bueno insistir en la asistencia del Espíritu Santo en la Comunidad y profundizar en el estudio de la Patrística sobre estos temas. Es, en suma, fundamental presentar bien trabadas y hermanadas las realidades de escritura-tradición-magisterio.

c) *¿Cómo llegar a una Teología Bíblica?*

En nuestra Teología no podemos basarnos en un solo texto sino en visiones escriturísticas de conjunto. La Teología debe dimanar de la Escritura, partiendo de una base exegética científicamente seria. Es de todo punto necesario el contacto y acuerdo entre bíblicos y teólogos, que deberán trabajar conjuntamente. También aquí la Patrística tiene que decir su palabra.

d) *Posibilidad y conveniencia de la Biblia Ecuménica.*

Que se llegue pronto a una biblia común es conveniente y posible. Pero, la conveniencia de una Biblia ecuménica en

cada lengua no exige que esa Biblia sea única. Un texto común facilitará mucho el diálogo ecuménico. Se deberá lograr con la colaboración de especialistas de todas las confesiones y superando las dificultades de los libros deuterocanónicos y de las divergencias en los libros admitidos por todos.

e) La mediación y necesaria reforma de la Iglesia.

Sobre la mediación: La economía de la salvación exige la Iglesia visible, pero dando mucho relieve al elemento interior. Conviene insistir en la parte activa de todos los miembros. Debe acentuarse que todos los bautizados pertenecen, más o menos plenamente, a la única Iglesia de Cristo. Y a los no creyentes ha de ser presentada la Iglesia como una comunidad religiosa que da respuesta a los problemas humanos y que salva todos los valores auténticos.

Sobre la reforma: Hay que proclamarla intencionalmente siempre. Tanto en el orden individual, como en el orden eclesial. Toda reforma consiste en la fidelidad a Cristo. Tiene mucha fuerza vivir como "peregrinos".

f) Presentación de las prerrogativas pontificales.

Las prerrogativas del Romano Pontífice no pueden ser obstáculo en el diálogo ecuménico teológico. Pero, su exposición debe depurarse convenientemente: conviene una presentación "ministerial", penetrando su ejercicio el amor y haciendo ver que las formas históricas han sido tributarias de las mentalidades de los tiempos. La colegialidad da sentido y revaloriza el Primado. Interesa distinguir las distintas funciones que convergen en la persona del Papa y estudiar muy a fondo la naturaleza de su magisterio ordinario.

¿Dificultades y medios?

En general, son los mismos anteriormente indicados.

III.—SOBRE DOGMÁTICA ESPECIAL:

CUESTIONES GENERALES Y PARTICULARES

Se señalan las que se refieren a todos los tratados en general y las que dicen respecto a tratados particulares.

a) *Cuestiones generales:*

— Aspectos un tanto olvidados:

aspecto pneumatológico

aspecto subjetivo

aspecto comunitario

aspecto existencial.

— Jerarquía de valores:

El centro: Cristo Hijo de Dios y Señor, muerto y resucitado por nosotros;

El camino: Por Cristo a la Trinidad; por la Iglesia a Cristo; por la Palabra y Sacramentos a la Iglesia.

Además: conectar los diversos tratados.

— Inserción del sentido escatológico y pneumatológico:

Son dimensiones de toda la teología. Pero particularmente:

En la Eclesiología,

En la doctrina sacramentaria,

En la teología espiritual,

En la teología de las realidades terrenas,

En la doctrina trinitaria.

b) *Tratados singulares:*

Se hacen las siguientes sugerencias:

— *Trinidad*: Una orientación más personalista del tratado insistiendo más en lo bíblico; especificar y estudiar más las "misiones"; acercar más las relaciones trinitarias a nosotros; para el hombre de hoy parece ser más apropiado el esquema oriental sobre la Trinidad.

— *Cristología*: mostrar cómo la Palabra de Dios está en Cristo y nos habla en Cristo; Cristo, Palabra de Dios histórica y presente continuamente en la historia; conexión del misterio Dios-Cristo-Iglesia; evitar la excesiva apologética; insistir más en el estudio soterológico de Cristo.

— *Sacramentos*: a) *en general*: resaltar el Bautismo y la Eucaristía; resaltar el “opusoperantis”; no “cosificar” los sacramentos; descubrir el aspecto simbólico; estudiar y reconocer la institución y evolución histórica. b) *en particular*: en el bautismo: insistir en su valor de incorporación a Cristo; en la confirmación: insistir en su carácter de complemento del bautismo; manifestar la preminencia del Espíritu; respecto al ministro, facilidad para que sea el sacerdote como participante de la sucesión apostólica; en la eucaristía: precisar el sentido de la celebración donde no existe sucesión apostólica; marcar el sentido purificador de la Eucaristía en cuanto perdona los pecados...